

Lucho Quequezana

Bienvenida su locura

Fabiola Franceza y Mariana Ugarriza

Los nuestros

Escucha Calle 13, se ríe todo el tiempo y padece fotofobia. Auspiciado por la Unesco, en el 2006 concretó una idea disparatada: reunió a músicos de China, Vietnam, Turquía, Colombia, Venezuela y Canadá para enseñarles huainos, landós y marineras. Hoy nos recibe en su estudio para confesarnos sus miedos, pasiones y anhelos.

Un pequeño cartel nos indica que estamos en el lugar correcto: Cabina Libre. Se abre la puerta de pronto y con una sonrisa de oreja a oreja, Quequezana nos invita a pasar. Viste *jean*, polo y zapatillas, todo de negro. Acaba de regresar de París (y en dos días parte a Nueva York), pero no luce cansado. Abre una segunda puerta e ingresamos a un cuarto diminuto donde las paredes están cubiertas de esponja; un sillón beige casi ocupa la totalidad de la sala, una lámpara alta yace en la

esquina y al lado, un escritorio soporta una computadora junto a dos grandes parlantes, una consola, un órgano y trillones de cables que se enredan entre sí. Estamos en la cabina de grabación.

El músico se sienta en la silla móvil que se encuentra frente a la pantalla, nosotras nos apoderamos del sillón. Fuera de la sala, los gritos entusiastas de Regina, Erick y Alfredo, sus compañeros de trabajo —su familia—, se hacen más intensos cada vez que Kaká se acerca a la portería del arco holandés. No hay duda; afuera se vive la fiebre del Mundial Sudáfrica 2010. Pero adentro predomina la preciada tranquilidad.

“Me hubiera encantado estudiar música”, reconoce Quequezana. “Al final, aprendí en el camino de la vida”. ¿Qué pensaban tus pa-



dres? "Ellos no querían que yo sea músico". ¿Y ahora? "Están felices. ¿Ahora qué me van a decir?", responde entre risas. "Yo no tengo ningún recorte ni nada de todas las entrevistas que me han hecho: mi mamá tiene todas".

Lucho vuelve a reír. Ya Regina Orozco nos había comentado que el Queque, como lo llama cariñosamente, no se amarga, siempre hace reír a la gente. Regina y el músico se conocen desde que estudiaron juntos en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. "Lucho se mata de la risa y es una risa contagiosa que te lleva al suelo, es como hablar con un niño"—declara —.

Cuando él era un niño, el asma de su hermano mayor empezó a ponerse grave. "Todos los días me ponían vacunas", cuenta Alfredo, quien fundó Cabina Libre junto a Lucho en el 2002. Entonces, buscando algún lugar de clima seco, la familia Quequezana llegó a Huancayo. Y fue ahí que conoció la música y se enamoró de ella cuando le prestaron una zampoña por primera vez.

Para Quequezana la música andina era la diversión en el recreo. Nunca tuvo la intención de ser músico hasta que, para evitar el aislamiento, tuvo que hacer lo que todos hacían y, finalmente, le encontró la gracia. Tenía once años.

A los trece, regresó a la capital y juntó a sus amigos de colegio para conformar un grupo: Kuntur Wasi. ¿Qué música te gusta? "Si bien es cierto que mi proyecto es de música

peruana, yo he estado en grupos de todos los géneros habidos y por haber, afirma. Hay gente que no le gusta el reggaeton, yo he escuchado Calle 13; me parece mostro. En realidad me gusta todo lo que esté bien hecho, no importa el género. Si está bien hecho, me encanta".

¿Y no cantas? "Yo no canto ni *Happy Birthday*", —contestó casi automáticamente—. "Es la máxima frustración de mi vida; por eso, mi música es instrumental".

DOS

Amante de la música y del cine, pudo plasmar ambas pasiones cuando hace cuatro años, ganó la residencia Unesco-Achsberg, programa que busca promover el crecimiento profesional de jóvenes artistas de alrededor del mundo. Montó Sonidos Vivos, un espectáculo en Montreal nunca antes visto, de fusión entre ritmos peruanos y sonidos de los más variados rincones del globo. Los canadienses aplaudieron de pie y la misma Unesco reconoció el *show* como la mejor performance en la historia de Aschberg. Este año, se estrena en las salas limeñas un documental que recoge toda la experiencia.

Sonidos Vivos fue un proyecto bastante arriesgado, ¿no es así? "Sí. Llegué y no conocía a nadie. Y en realidad, no sabía cómo hacer el proyecto".

¿Imaginaste que Sonidos Vivos también se presentaría en el Perú? "Para mí lo importante era hacer la residencia. Pero cuando

acabó, sentí que había metido tanta fuerza y tanto *feeling* al proyecto que me pareció un desperdicio dejarlo allí. Entonces, pensando en esa locura, empecé a trabajarlo para traer a los músicos acá. También pensaba que era necesario que los peruanos vean lo que se estaba haciendo fuera”.

¿Se sorprendieron los de la banda cuando les dijiste que pensabas hacer una película sobre ellos? “Hasta ahorita no lo entienden, porque me conocen como músico y compositor, no como cineasta. Lo que no me gusta es hacer las dos cosas al mismo tiempo. La filmación de la película ha sido estresante. Mi cabeza estaba partida como en cincuenta partes. No lo volvería a hacer: o toco o dirijo”.

¿Cómo te sientes cuando estás frente a una pantalla y te ves allí, tocando? “Terrible. Yo tengo un problema de ftofobia por las cámaras”.

TRES

A Quequezana le gusta estar detrás de cámaras, no frente a ellas. Pero así como Lionel Messi se desinhibe en la cancha, el músico se mete en su mundo cuando está tocando y no se da cuenta de nada. En cambio, si hay que hacerle una sesión de fotos o ir a un estudio, sufre. En septiembre del año pasado, se reunieron al menos diez mil personas en la Plaza de Armas para verlo tocar y allí tampoco tuvo ningún problema. En el frío, la gente aplaudió a rabiar durante dos horas y media. Pero en un estudio fotográfico, Quequezana se muere.

Como productora y fotógrafa del artista, Regina está de acuerdo: “A veces, los medios nos piden fotos y allí es donde él sufre” —sostiene—. “Lucho es recontra tímido. Yo soy tímida, pero soy una persona común y corriente: no tengo que salir a un escenario”.

¿Te cuesta tomarle fotos? “Las primeras veces que traía la cámara, se ponía duro. Ahora me dice: ‘¿Hace tiempo no me tomas, ¿no?’. Conmigo se suelta. Pero el año pasado para *Cosas*, vinieron a hacerle una sesión de fotos y dijo: ‘Equipo mínimo, por favor’”.

Erick Matallana, ejecutivo de ventas de Cabina y primo hermano de Quequezana, también opinó: “Aquí tiene muchos fans, pero no se escucha un: ¡va a tocar Sonidos Vivos! Si se enteran de eso en Canadá, es masivo. Él toca porque le gusta; lo que pasa es que es un poco tímido. Por eso le estamos quitando la timidez”. ¿Cómo le quitas la timidez a alguien? “Con apoyo. Lucho es muy exigente y dice: ‘No me gusta esta foto, no quiero que salga en mi afiche’. ‘¡Pero está maldita!’, le digo. Entonces acepta y se va soltando un poquito”. No hay vuelta que darle. Lucho Quequezana es tímido.

¿Qué es, finalmente, lo que le ha permitido llegar hasta aquí? “La terquedad de Lucho”, sostiene Regina. “Lucho viene con locuras; quiere hacer lo uno y lo otro”, comenta Alfredo. “Tiene muchos planes en la cabeza y lo bueno es que se pueden aterrizar”, añade Erick. “Yo creo que va a tener bastante éxito, más de lo que ya está teniendo hasta el momento”, concluye el marketero. “Me alegra

por él y me alegra por el Perú, porque lo que está mostrando es el Perú, en los ámbitos musical y cinematográfico”.

Tiene fe. Lucho también se tiene fe y cree en su locura. A la misma pregunta, él solo confirma nuestras sospechas: “Que estoy loco...y lo bacán es que estoy consciente de eso. Mi nivel de locura me hace perder la concepción del miedo a arriesgar. Entonces, si tengo alguna idea en la cabeza, me mando. Tengo la suerte de contar con ocho locos en mi

banda que son completamente entregados y románticos con lo que piensan y con lo que quieren. Yo admiro la locura de la gente...”.

Su respuesta es interrumpida por un grito rotundo: “¡Gol!” La auriverde había abierto el marcador. Esta vez, Quequezana corre tras la puerta, hacia el televisor que sus amigos contemplan estupefactos. Sin embargo, la última frase resuena con fuerza: “Yo admiro la locura de la gente”. Desde ahora, nosotras también. Bienvenida sea su locura.